

# LA ACTUALIDAD EN EL ARTE

## Ante una Exposición Los artistas guipuzcoanos

IV

Al pintor Vicente Cobreros le ha sido rechazado un desnudo de mujer. ¿Por qué? Nosotros hemos visto el cuadro—puesto con otros en la casa Díaz—, y, sin ser una maravilla de arte, es una obra lo suficientemente discreta para figurar en la actual exposición.

¿Se lo han rechazado por inmoral? Seguramente. Todo puede esperarse de un Jurado que tiene—lo ha demostrado así—una visión tan pobre y tan mezquina del arte. Ante aquel desnudo de mujer, los graves señores del Jurado debieron de ruborizarse como candorosas colegialas. «O, schoking!»—exclamaron sin duda, bajando la vista al suelo.

Cuando nuestro buen amigo el pintor ruso David Regewsky llegó a España por primera vez, se quedó asombrado al ver que en la mayoría de los salones de exposición le obligaban a retirar sus maravillosos desnudos femeninos.—«Sabe usted—le decían— aquí no hay costumbre de ver esas cosas. Será mejor que no las exponga usted. En todo caso, podríamos habilitar un saloncito interior, reservado...»

Regewsky estaba estupefacto. ¡Pero si en el arte no hay nada inmoral—decía—. ¡Si el arte está más allá de todos los prejuicios y de todos los convencionalismos! ¡Si la suprema Belleza artística está muy por encima de todas esas miserias materialistas!

Esto es lo que no aciertan a comprender los pobres de espíritu, esos moralistas externos que tienen tanto miedo de caer en la tentación porque no confían mucho en la firmeza de su pureza espiritual; esos necios que creen que una exposición es como un «music-hall» al que van las multitudes para regodearse con los «decollétés» escitantes de las bailarinas sin preocuparse para nada de la belleza estética de la línea y del ritmo; esos cretinos que se limitan a contemplar el desnudo pictórico a través de su temperamento de asnos libidinosos...

Por fortuna, hay espíritus selectos, modernos y comprensivos, que saben ver arte donde no debe haber más que arte. Hace dos años, exponía una colección de sus obras en Bilbao Romero de Torres. El excelso poeta de la pintura española presentaba, entre otros lienzos, uno de sus geniales desnudos de mujer.

El coro de moralistas refurruñaba en

silencio, como siempre. Pero un día, hundiéndose a visitar a Romero de Torres una elevada autoridad eclesiástica, un espíritu moderno y amplio que honra a la Iglesia por su raro talento y su cultura extraordinaria. Todos creían que iba, por lo menos, a lanzar furiosos anatemas contra el ilustre maestro. Pues todo lo contrario. La alta personalidad pidió a Romero de Torres que le mostrase la obra en cuestión. La contempló largamente en un éxtasis de arte, y luego felicitó efusivamente al gran artista cordobés.

Esta anécdota, que nos ha sido narrada por persona digna de crédito, no será creída por los buenos caballeros tartufarios serían capaces, por defender un bárbaro primitivismo ideológico, de dar un mentís al Sumo Pontífice con toda su egregia infalibilidad.

A Vicente Cobreros le ha sido aceptado, en cambio, un desnudo de hombre. Es más moral exponer un desnudo de hombre—vueltecito de espaldas, claro está—que un desnudo de mujer.

Vicente Cobreros exhibe también unas interesantes cabezas, que pecan, como el desnudo, de excesivo academicismo y carecen todavía de personalidad. Están muy bien de técnica y Cobreros puede llegar a ser un gran pintor.

Bienabe Artía presenta varios cuadros discretos no desprovistos de interés. El asunto del cadáver está tratado con maestría y exhala una intensa emoción patética. A pesar de lo desagradable del motivo. Bienabe no ha incurrido en truenencias desagradables; ha buscado únicamente la unión poética, el encanto sentimental. La niña que está velando el cadáver es un acierto muy estimable. Los demás estudios de niños, que tienen suave reminiscencia velazqueña, están bien tratados.

La señorita Margarita Alvarez no exhibe más que un cuadro. Es un interior muy bien entonado pero excesivamente recargado de detallismos. Ignoramos si Margarita Alvarez ha presentado alguna otra obra que le ha sido rechazada. Por que la que expone actualmente no revela claramente todo su talento pictórico.

Conociendo como conocemos por sus obras superiores el arte exquisito de esta pintora notabilísima, sabemos que Margarita Alvarez hubiera podido enviar a la actual exposición alguna producción mejor que la que exhibe y ha merecido del Jurado un premio miserable. Cualquiera de sus retratos ó uno de los evocadores paisajes que hemos visto de ella, hubieran bastado para colocarla a la altura de los primeros premios.

Emilio PISON.

## Concierto Ember

### En el Círculo Easonense

Hoy, jueves, a las diez y media de la noche, se dejará oír de nuevo el pianista húngaro Ember, quien el sábado último dió un notabilísimo concierto en el Salón Novedades. El concierto en que nuevamente aparecerá el mencionado artista se celebrará en el Salón del Círculo Easonense, cuya Directiva, con muy buen acuerdo, inicia la serie de festivales que prepara para la temporada invernal.

El programa del concierto es magnífico, pues Ember ha elegido las siguientes obras, que interpretará en un soberbio piano "Immler" gran cola, que ha sido galantemente cedido por la Casa Martínez y Compañía.

#### PRIMERA PARTE

Carnaval de Venecia, Schumann.  
a) Preludio; b) Pierrot; c) Arlequín; d) Wals noble; e) Eusebio; f) Florestán; g) Coquette; h) Papillón; i) Lettres dansantes; j) Criarina; k) Souvenir a Chopin; l) Reconnaissance; m) Colombina; n) Wals allemande; o) Souvenir a Paganini; p) Aveu; q) Promenade; r) Grand marche.

#### SEGUNDA PARTE

Preludios en do menor, fa menor, fa mayor y re mayor, Chopin.  
Estudios en do mayor, la mayor y sol mayor (este último sobre las teclas negras), Chopin.  
Balada (sol menor), Chopin.

#### TERCERA PARTE

Burlesca, Radnal.  
Serenata francesa, Grieg.  
Danza de los gnomos, Grieg.  
Scherzo, Grieg.  
Boda en el pueblo de Troidhangen, f.dem.  
La guerre (si menor), E. Dohnanyi.

## La Exposición de David Alvarez

Nos ha sorprendido la obra presentada en Exposición, en el hall de "El Pueblo Vasco", por el joven dibujante y pintor guipuzcoano David Alvarez.

Conocemos al artista. Es un muchachito, casi un niño. Ver sus cuadros después de conocerle, es admirar al que tan excep-

cionales condiciones demuestra para la pintura y el dibujo.

Sus acuarelas tienen valor cuantioso. Hemos escuchado las mayores alabanzas para el novel artista. Una persona, cuya imparcialidad está contrastada en numerosas ocasiones, nos afirmaba que en el artista que ahora expone en "El Pueblo Vasco" ha hallado un carácter personal que es necesario creer que tiene las más notables condiciones para, claro está que con estudio constante y con el mayor de los cuidados, alcanzar lugares que sólo han alcanzado los que confiaron en sí mismos y sintieron fervorosamente que les poseía el Arte en su amplia espiritualidad.

Tiene David Alvarez singularidad merecedora de señalarse: la de cómo demuestra que tiene el sentido del color. Sus acuarelas tienen la justeza de la tonalidad.

Alvarez está en los momentos más peligrosos para él: En los de la orientación.

Nosotros, ajenos a él, desapasionados, porque no tenemos preferencias, que artísticamente no deben existir, podemos afirmar que si al pintor a quien nos referimos se le orienta por vías de rectitud artística, ajena a las extravagancias, puede lograr lo que en Arte no es fácil alcanzar.

Hallar el grado exacto del color, la magia de la tonalidad, es labor ardua. empresa que sólo puede intentar acometerla quien sienta confianza en mí mismo y reciba las orientaciones de quien puede señalar rumbos que conducen a la perfección. El artista de quien hablamos puede lograrla.

Hemos de juzgar con detenimiento las obras que expone David Alvarez. Por hoy nos limitamos a señalar la importancia que, en lo sucesivo, puede tener lo hecho por el artista que, apenas salido de la infancia, revela cualidades que merecen ser cultivadas con esmero, con especialísima atención, para que no se malogre el que puede ser un gran artista.

Nosotros felicitamos a David Alvarez y le deseamos un éxito tan rotundo como su talento y su laboriosidad merecen.

## Por fin de estación

Corte de seda, 21 ptas.; de semi-lana, 10; de seda negra, 31; de paño damas, 27; de Chautung, 24; de lana, 12; renares, 30; cuellos nutria, 10; de color, 7; cuellos piel fuero seda, 150.

Modelos en abrigos y echarpes.  
"LA KURSAAL": Bengoechea, 3. Tel. 2-33

## Con mucha urgencia

Vendo pisos en casa esquina, cerca de la Fábrica de Tabacos, de gran capacidad y a precios muy económicos. Razón: Teatro Vizcaino, Teatro Bellas Artes, de tres y media en adelante.

## MECANOGRAFO - TAQUIGRAFO

Práctico en correspondencia comercial, hace falta. Inútil presentarse sin buenas aptitudes. Informarán en esta Administración.

## Clínicas de la Facultad de Medicina de Zaragoza

Se admiten, desde la fecha, enfermos que necesitan ser asistidos u operados; y queda abierto el consultorio público para los que no necesitan ser hospitalizados.  
Los servicios son gratuitos.

## Para nuestros soldados

Máquina de afeitar plateada, curvada, "TINY" (diminuta), el estuche, 5'50 ptas. LOUVRE. Hernani, 3 y 5. San Sebastián.

## FORD

Véndese buenas condiciones. Euskal Erria, 14.

## Valor reconocido

Está comprobado que en mantas, colchas, sábanas y edredones, la Casa que mejor surtido tiene y más barato vende es "LA VILLA DE MADRID"  
FUENTERRABIA, 3

## 18 EL HOMBRE QUE TODO LO CONSIGUE

De nuevo, empezaba a llegar gente a la terraza. Había terminado la cena y la orquesta interpretaba la pieza final. Entonces, Ernesto, tendió la mano hacia Carlos y dijo, ceremoniosamente:

—Puede usted disponer de mí incondicionalmente. Mi residencia oficial es en Londres. Si va usted algún día a la vieja capital inglesa, mi casa está a su disposición. Es un lindo «cotage» con unas ventanas sobre el poético lago de «Regent's Park»...

III

Una noche, en una callada ciudad del Norte de España, bajo la luna que hacía de los caminos blancas rútas hacia lo desconocido, Ernesto abandonó el hogar y la familia por siempre. Tenía, entonces, veinte años, y emprendía la senda que en la actualidad aún no había acabado de recorrer. Sobre sus huellas cayeron la nieve y el sol de muchos años.

Todos los días, desde la edad de dieciséis años hasta la de veinte, Ernesto trabajaba en el des-

pacho de un banquero, y se consideraba el más feliz de los hombres porque ganaba cien pesetas mensuales, creía poseer el amor de una mecanógrafa rubia que trabajaba junto a su mesa, y era dueño de un impermeable inglés. ¡Todo un presente de felicidad!

El banquero fué depositando su confianza en Ernesto, hasta el punto de ser éste su empleado predilecto. Una vez le entregaron, para su cobro, una letra de treinta mil pesetas, y desde aquel momento, un silencio extraño, profundo, constante, se apoderó del joven empleado. El enemigo poderoso, la ambición, se presentó ante él, y le dominó. Decidió robar. Pero no como un vulgar estafador, sino como un aventurero enloquecido por la ambición: se jugó las treinta mil pesetas. En el Casino se comentó durante varios días su suerte excepcional, que le proporcionó una ganancia de veinte mil pesetas. Pero la alegría y la emoción del momento, un silencio más hondo aún, torturador y angustioso, oprimía su cerebro. ¿Era él un ladrón? No, puesto que a la mañana siguiente restituyó las treinta mil pesetas. Pero ¿no constituía robo el haber hecho uso de un dinero que no le pertenecía? ¿Y si lo hu-

## EDUARDO HARO

19